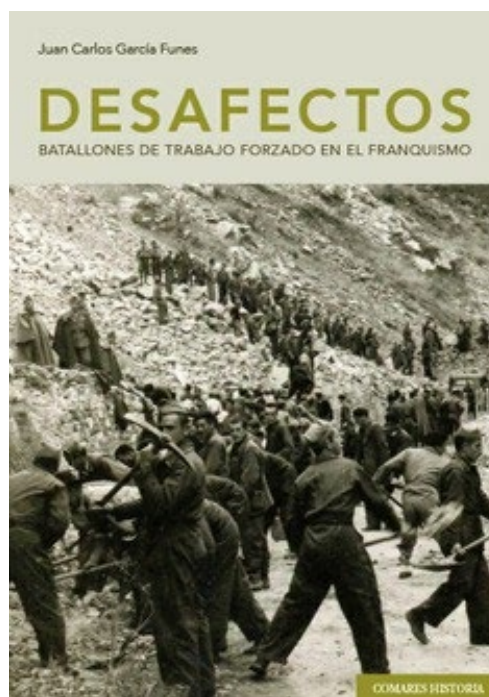


Juan Carlos GARCÍA FUNES: *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo*, Granada, Comares Historia, 2022, 332 pp., ISBN: 978-84-1369-289-0.

Luis A. Ruiz Casero
Universidad Complutense de Madrid

Desentrañando la maraña del trabajo forzado militarizado de la dictadura.

Cuando en 2021 comenzamos a poner en marcha un proyecto arqueológico para estudiar el campo de concentración franquista de Casa del Guarda (Jadraque, Guadalajara) nos tuvimos que mover entre un cierto vacío historiográfico. El espacio había sido construido como campamento para las fuerzas de un Batallón de Trabajadores en 1938, y fue reutilizado como campo de concentración al uso por el victorioso ejército sublevado con el desplome del frente republicano en marzo del año siguiente. Es cierto que en aquel momento ya se había consolidado una bibliografía sólida sobre el fenómeno concentracionario durante la guerra y la dictadura, con hitos historiográficos como *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, de Javier Rodrigo; o, en tono más divulgativo, *Los campos de concentración de Franco. Sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*, del periodista Carlos Hernández de Miguel. Era, sin embargo, al tratar de conocer datos sobre la mecánica interna del trabajo forzado militarizado y los detalles íntimos del fenómeno general cuando la situación se hacía más difusa.



El trabajo de Juan Carlos García Funes ha resultado, en ese sentido, enormemente revelador. Fruto de una tesis doctoral defendida en 2017 en la Universidad Pública de Navarra (*Espacios de castigo y trabajo forzado del sistema concentracionario franquista*), su obra analiza el caso de los batallones de trabajadores forzados durante la dictadura con un nivel de detalle nunca antes visto. Para quienes, hasta hace poco, estábamos únicamente familiarizados a una escala superficial con la cuestión del trabajo forzado en el franquismo, el tema aparecía como un críptico batiburrillo prácticamente imposible de desembrollar: junto a los Destacamentos Penales dependientes de la Dirección General de Prisiones, que hasta el momento habían acaparado buena parte de la

atención de los historiadores, existía toda una constelación de unidades militares de prisioneros que trabajaban obligados para el Régimen (Batallones de Trabajadores, Batallones Disciplinarios de Trabajadores, Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados). García Funes pone orden en ese aparente desaguizado, deshaciendo equívocos que han sido lamentablemente habituales, aun en obras específicas. Y no es una tarea fácil, como demuestra el popurrí de siglas: BT, BDT, BDST, BDSTP.

La investigación de García Funes se apoya fundamentalmente en dos fondos: los del Archivo General Militar de Ávila y el Fondo «Batallones de Trabajadores y Campos de Concentración» del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Gracias al capítulo inicial y a la apertura de las conclusiones el autor nos hace partícipes de la escala monumental de los fondos sobre los que ha trabajado, que literalmente hacía ceder los tabiques y el pavimento que los albergaba, como retrata magistralmente el autor en las últimas páginas de su trabajo. La reseñada es una obra sincera, que asume sus propias limitaciones por falta de datos, y, algo aún menos habitual, por exceso de ellos. La humildad que desprende ese reconocimiento es de agradecer. Ojalá marque escuela.

La obra discurre, tras una necesaria parte introductoria que plantea el estado de la cuestión y desglosa los objetivos y la metodología del libro, por cinco capítulos analíticos que constituyen el núcleo de la investigación. Aunque se tratan cuestiones muy variadas, como el periplo general de los prisioneros de guerra, el papel de los campos de concentración y el sistema penitenciario, el estatus jurídico —o la falta del mismo— de los integrantes de los batallones o su evolución burocrática, el trabajo retorna una y otra vez a las cuestiones cuantitativas. Como saben quienes han entrado en contacto con los archivos de la represión franquista, la contabilidad general es siempre problemática. A pesar de los esfuerzos del autor, ha resultado imposible arrojar una cifra concreta global de personas que pasaron por el sistema de trabajo concentracionario. Los datos están demasiado dispersos, son contradictorios por momentos. Y cada unidad que encuadraba a los prisioneros trabajadores tenía una enorme movilidad interna. Cada mes había altas, bajas, licenciamientos... Las dificultades en el cómputo global no implican que la obra carezca de datos concretos. Los hay a montones. En apoyo del texto, múltiples tablas, mapas y gráficas que sintetizan el enorme esfuerzo cuantitativo que el autor ha extraído del mar de la documentación primaria. Es a lo largo de la lectura de esos capítulos cuando el lector se hace una idea cabal de la escala del fenómeno del trabajo forzado militarizado, que afectó a centenares de miles de personas en España entre 1937 y 1945.

Los capítulos cuarto y quinto recorren los pormenores de la mencionada movilidad hasta donde los datos lo permiten, así como sus motivaciones. Y el sexto capítulo es esencial desde el punto de vista del enfoque social del fenómeno: es el dedicado a

analizar la realidad de los trabajos forzados a través de los testimonios de los supervivientes. El vector cuantitativo quedaría cojo sin esa aproximación a la —imprescindible— subjetividad de las víctimas. La obra de García Funes es cien por cien académica, con la frialdad que se supone a esta historiografía, pero los relatos personales que recoge no dejan impasible al lector. El fenómeno que trata fue de una dureza brutal, e involucró a tanta gente y de un pasado tan próximo que a nadie le puede resultar ajeno. Quizá haber insertado los testimonios de forma transversal en el resto del texto hubiese aligerado las partes más áridas de la narración, pero no es difícil comprender los motivos del autor a la hora de haber tomado la decisión contraria, que favorece la claridad expositiva. Las fotografías que acompañan al texto, cuidadosamente seleccionadas de los fondos de la Biblioteca Nacional de España y de colecciones particulares, no solo ilustran, sino que complementan acertadamente el mencionado vector social de la obra.

Es manifiesto el dominio del autor sobre la materia en la que lleva trabajando muchos años. El volumen de García Funes tiene cualidades enciclopédicas, y sirve de apoyo a algunas de las posiciones más avanzadas que han surcado los debates recientes en los estudios socioculturales de la guerra. Es un alegato implícito —y por momentos abierto— a favor de la hipótesis de la “guerra larga” que trasciende las fronteras clásicas de 1936-1939. Los batallones de trabajadores se extienden hasta los años cuarenta con cambios meramente cosméticos tras la finalización oficial de la guerra, y contribuyen con sus tareas a la fortificación de las fronteras de una España que no vivía ajena a la conflagración mundial. Refleja las partes más oscuras del ejército sublevado, no solo las más obvias —los malos tratos a los presos, los crímenes, las arbitrariedades—, sino la visión de las fuerzas armadas de Franco como un estamento alejado de un funcionamiento preciso, propio de un mecanismo de relojería. La gestión de los batallones refleja improvisación, caos, cortoplacismo y no estuvo exenta de corrupción. En la nómina de deudas —escasas y siempre disculpables— de la investigación de García Funes puede colocarse la ausencia en la contextualización previa a un análisis de los trabajos forzados en zona republicana. Sabemos que no fueron fenómenos miméticos, y que el estado de la cuestión en la investigación de lo que ocurría más allá de la línea del frente es desigual, pero los enfoques comparativos son siempre sugestivos, y contribuyen a juzgar los objetos de estudio bajo una óptica más completa, máxime cuando se cumplirían la mayor parte de los presupuestos de la historia comparada que codificó Marc Bloch. También se ha podido detectar una cierta indiferencia en lo que respecta a las condiciones materiales más concretas de los trabajadores forzados. Tras la lectura sabemos poco acerca de dónde se alojaban y cómo eran esos lugares, más allá de puntuales pinceladas. Pero probablemente esta carencia tenga más que ver con las obsesiones del reseñador que con las faltas del reseñado.

En definitiva, *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo* constituye una obra muy completa, que destila minuciosidad, y que se apoya en una

documentación primaria ingente, tratada con acierto y solvencia. Es esclarecedora por momentos, y viene a rellenar un vacío incomprensible dada la escala del fenómeno que trata. Los términos de García Funes dejan claro que no pretende ser un punto final, y que el tema tiene tal número de aristas que puede dar pie a innumerables investigaciones posteriores. Estoy convencido de que esas investigaciones tendrán que recurrir en lo sucesivo y por mucho tiempo de forma inexcusable a *Desafectos*.

No quiero finalizar la reseña sin destacar la labor de la línea de Historia Contemporánea de Comares, que en los últimos años se ha colocado a la vanguardia de las editoriales que publican sobre la guerra civil y el franquismo desde un enfoque académico. Es de agradecer su clara apuesta por los investigadores jóvenes que están renovando el panorama de los estudios socioculturales de la guerra. Sabemos que el acierto de la editorial granadina se seguirá manteniendo en el futuro, y eso merece un elogio rotundo.